

PLAUTO: *Amphitruo*. Edited by David M. Christenson. Cambridge, University Press, 2000, X + 339 pp.

Este libro reúne, como es habitual en la colección de Clásicos Griegos y Latinos en que se publica, una amplia introducción, el texto latino de la obra, un comentario detallado verso por verso, de casi 190 páginas, un apéndice bibliográfico y dos índices, uno de conceptos y nombres propios y otro de palabras latinas. En conjunto, un cuadro completo para disfrutar de una lectura seguida o, si se prefiere, para elegir la consulta de cualquiera de sus partes. En la Introducción no faltan los trazos necesarios sobre la vida de Plauto, el fondo griego y el fondo

itálico de la obra, el análisis escénico, dramático y artístico; las fuentes y desarrollo del mito, el uso del verso y de la música, la tradición posterior del tema y la transmisión del texto.

El elenco bibliográfico da fe de que el editor está al corriente de casi todo lo que se ha publicado sobre el *Anfitrión* plautino en los últimos años; pero se trata de una comedia especial, de una tragicomedia, que sigue dando sorpresas y produciendo novedades notables. Además, conviene superar ciertos tópicos tradicionales, que carecen de base filológica. *Anfitrión* es, en efecto, una comedia de doble, de dobles divinos impostores, y *Los Menecmos* lo es de dobles gemelares; pero lo que es discutible es la inclusión habitual de *Las Báquides* como comedia de doble (p. 13), algo que no se ve confirmado por el desarrollo de su argumento; no es seguro que en ella el carácter de doble rebase la homonimia de las dos hermanas, pues no hay apoyo suficiente para sostener que fueran gemelas y, en todo caso, el equívoco producido por la confusión de sus nombres afecta tan sólo a tres escenas de un total de veinticuatro, proporción muy inferior a la de *El militar fanfarrón*, con seis escenas de doble entre veinte y generalmente preterida por la crítica en esa clasificación¹.

En el catálogo de las imitaciones que ha tenido el tema de *Anfitrión* (p. 71 ss.) echamos en falta la mención, al menos, de las primeras adaptaciones españolas; la de F. Pérez de Oliva, de en torno a 1525, que influyó en la posterior de L. de Camoens y que explota la actitud paternal de Júpiter respecto del hijo que le dará Alcmena, algo sólo insinuado en Plauto (v. 499); y la de J. de Timoneda, de 1559, basada en la traducción que había hecho F. López de Villalobos, médico de Carlos V, en 1515. Como últimas imitaciones podemos añadir la farsa *Los dioses y los cuernos* (1995) de A. Sastre y la tragicomedia francesa *Amphitryon* (1996) de A. Arcellaschi, que tiene la novedad de introducir un coro de periodistas. Pero la producción más grandiosa que jamás se haya inspirado en el *Amphitruo* plautino es el sistema filosófico cartesiano; esa inspiración, por más increíble que parezca, es filológicamente irrefutable: la dependencia argumental y expresiva y el tono dramático de las tres primeras *Meditaciones metafísicas* así lo confirman².

A propósito del *cogito* de Sosia (v. 447), D. Christenson hace una breve alusión a su analogía con el *cogito* cartesiano, según han hecho otros críticos desde que fuera establecida por G.B. Vico; pero la verdad es que se trata de una estrecha relación de dependencia que alcanza además a las tres figuras divinas cartesianas, esto es, al Genio maligno, al Dios falaz (*Dieu trompeur*) y al Dios no falaz, como trasuntos respectivos del dios Mercurio y de Júpiter, en la función de dobles impostores de Sosia y Anfitrión, y de Júpiter en la función de dios veraz y *deus ex machina*. P.ej., la malicia y la astucia, que se dan como caracterización tópica del esclavo plautino y, consiguientemente, de Mercurio como doble suyo (v. 268), son también los atributos principales del Genio maligno cartesiano (*Med. I*: AT VII 22,23-26). Gracias a la inspiración cartesiana, podemos hacer hoy una lectura distinta de esta tragicomedia; mucho menos farsesca y, desde luego, más dramática y profunda en torno a las trascendentales cues-

¹ Cf. B. García-Hernández, *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid, 2001, pp. 59 ss.

² Cf. B. García-Hernández, *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*. Madrid, 1997.

tionen que plantean los dobles impostores respecto de la identidad individual y de la verdad del mundo circundante³.

El texto de *Amphitruo* resulta, por fortuna, inagotable en sus múltiples aspectos filológicos, literarios y lingüísticos. Algunas cuestiones seguirán pendientes para generaciones futuras de especialistas, a la vez que surgirán nuevos puntos de controversia; pero otras parecen solucionadas ya. *Nocturnus* (v. 272) no debe identificarse con *Nox* (v. 277), pues este adjetivo sustantivado es la denominación que conviene al Lucero del alba antes de amanecer y como precursor de la salida del Sol (v. 282). Otro epíteto de características similares, por el que se lo conoce ya desde Plauto, es *Submanus*, cuyo significado, como tematización de *sub mane*, es “el de hacia la mañana” (cf. EMERITA 60, 1992, 205 ss.). Por su carácter fronterizo entre la noche y la mañana, el Lucero del alba recibe, pues, denominaciones tanto de una parte como de otra.

Por lo demás, la exégesis de la obra que realiza el Prof. D. Chistenson resulta siempre jugosa, ilustrativa y amena, en la buena línea de sus predecesores W.B. Sedgwick (1960) y R. Oniga (1991). La tabla de variantes textuales que establece respecto de las lecturas de Leo y Lindsay (pp. 77-80) ponen de manifiesto su buen criterio y proceder filológico. El libro contiene tal riqueza de datos en su parte de crítica literaria y en la de comentario filológico que cualquier conocedor de la tragicomedia plautina no podrá menos de sacar gran provecho de la lectura y consulta de esta bella edición.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

³ Cf. J.Ch. Dumont & M.-H. François-Garelli, *Le théâtre à Rome*. París, 1998, p. 83.